

PALAVRAS. Revista de Epistemología, Metodología y Ética del Psicoanálisis

ISSN: 2468-9831

www.revistas.unlp.edu.ar/palavras

palavras@outlook.com.ar

Argentina

RESEÑA DEL LIBRO “EL NOTODO DE LACAN. CONSISTENCIA LÓGICA, CONSECUENCIAS CLÍNICAS”. AUTOR: GUY LE GAUFÉY. BUENOS AIRES: EL CUENCO DE PLATA. EDICIONES LITERALES, 2007- 224 Pág.

DOI 10.24215/24689831e019

Juan Cruz Martínez Methol

Cómo citar este artículo:

Martínez Methol, J. C. (2017). Reseña del libro “El notodo de Lacan. Consistencia lógica, consecuencias clínicas”. *Palavras. Revista de Epistemología, Metodología y Ética del Psicoanálisis*, 3, 87-95. Recuperado de www.revistas.unlp.edu.ar/palavras

RESEÑA DEL LIBRO "EL NOTODO DE LACAN. CONSISTENCIA LÓGICA, CONSECUENCIAS CLÍNICAS". AUTOR: GUY LE GAUFHEY. BUENOS AIRES: EL CUENCO DE PLATA. EDICIONES LITERALES, 2007- 224 Pág.

Juan Cruz Martínez Methol ^{1*}

Lo mismo, lo diferente, lo otro, lo propio, lo idéntico, arsenal lógico requerido para articular la cuestión del sexo dentro del orden discursivo, constituyen al mismo tiempo instrumentos contruidos, en su noble atavío filosófico, para controlar esa cuestión. Es posible que se haya pensado lógicamente *contra* la cuestión sexual. Tal es la hipótesis sostenida por Guy Le Gaufey en *El notodo de Lacan*, y el punto de partida de una interrogación crítica de las "fórmulas de la sexuación" que ofrecen extensión lógica a la afirmación según la cual "No hay relación sexual".

En el primer capítulo, el autor se detiene en *La querella de los universales*, desde cuya configuración durante la edad media permite ver que la diferencia sexual oscila entre una concepción discreta donde los sexos están separados y forman dos esencias, y otra donde se pasa sin rupturas de uno al otro y donde nunca hay más que lo existente, lo relativo.

Género, especie, diferencia, propiedad, accidente forman parte de la querella de los universales que estalla entre los siglos XI y XII antes de la introducción de Aristóteles a través del mundo árabe. El *Isagoges* de Porfirio, traducido por Boecio, un pequeño texto escrito alrededor de 270 servía de introducción a las *Categorías* de Aristóteles (Porfirio, que había estudiado en Atenas y se une a Plotino en Roma, escribe ese comentario del texto aristotélico a pedido de su amigo Chrysaorios).

Según Le Gaufey, la querella surge del quiasmo entre Aristóteles y Porfirio. Respecto de los géneros, si se elige considerar que existen realmente, se da el paso hacia el realismo platónico; si se decide que el género es una entidad meramente conceptual que permite reunir en el pensamiento individuos que poseen los mismos rasgos que constituyen una clase, estamos del lado de Aristóteles. En segundo lugar, la cuestión de si los géneros son corpóreos o incorpóreos introduce el estoicismo. El tercer "problema Porfirio" –si los

^{1*} Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Mail: jcmartinezmethol@yahoo.com.ar

géneros incorpóreos están separados o existen en los entes sensibles- retoma la oposición Platón/Aristóteles sobre la ontología formal: ¿es lo universal una forma separada o una forma inmanente de lo sensible?

Desde los primeros pasos de la querrela, se enfrentan una *semántica de la significación* que mantiene separadas esencia y totalidad (Abelardo), con una *semántica de la referencia* (Roscelin) que sólo supone un vínculo directo entre el sonido de una palabra y su referente.

La traducción del *Isagoges* por Boecio –advierte el autor- no adquiere su importancia de la riqueza de los textos griegos. La querrela surge mucho antes de la llegada de los corpus aristotélico y platónico en una época en que los eruditos no tenían para roer nada más que huesos de textos griegos: un fragmento del *Timeo* en cuanto a Platón (2004) , y los dos primeros tratados del *Organon* en cuanto a Aristóteles (2009).

Siguiendo un procedimiento arqueológico, Le Gaufey sitúa el descubrimiento freudiano en esta historia, en especial los textos de 1923 que establecen la “fase fálica”. Freud instala una especie de tronco común para ambos sexos en función de una libido concebida como masculina. En sus *Tres ensayos* (1905/2004), (también en *La feminidad*, 1933/2004) cuenta tres sentidos de la oposición masculino/femenino: el biológico, el psicológico y el sociológico.

Para Freud la masculinidad y la feminidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto. La disimetría edípica entre el niño y la niña se inscribe entonces en una problemática multiseccular. En Lacan resulta notable el tiempo de incubación del problema en su enseñanza. El escrito “Propuestas directrices para un Congreso sobre la sexualidad femenina” (Lacan, 1960/2008) plantea la relación entre los sexos de modo relativo ya que el predominio de las determinaciones simbólicas obliga a que cada uno encuentre su estatuto en función del Otro, por lo cual *la alteridad del sexo se desnaturaliza con esta alienación*. No hay “naturaleza” de cada sexo, del lado mujer: “un goce envuelto en su propia contigüidad”, del lado hombre: “un deseo que la castración libera en el macho dándole su significante en el falo”; ambos “se responden” sin poner de manifiesto ninguna especificidad.

Le Gaufey no deja de señalar la lenta construcción de la cuestión sexual en la enseñanza de Lacan. Hay que esperar hasta las últimas sesiones del seminario 19: ... o peor (Lacan, 1972/2012) para que se interne en el problema de "la cuenta de los goces" y pueda superar la incomodidad de "a cada uno su sexo". La lógica será la vía elegida y Lacan cae en un problema de numeración de los sexos; *más de uno, pero no dos*: resulta imposible contar tranquilamente hasta dos en tanto se trata de fundar la diferencia de los géneros en una diferencia sexual.

El abordaje de las fórmulas de la sexuación supone considerar las tensiones formales que conducen a Lacan a subvertir la lógica clásica en su ambición de universalidad. Esa "no relación" subversiva requerirá la escritura de un desequilibrio lógico capaz de asumir la bipartición cojitranca de los sexos. En sus enredos con el "todo" del universal, Lacan debía basarse en un uso de la proposición particular afirmativa que la lógica clásica expulsaba hacia los márgenes de sus tratados, y que corresponde a la ambigüedad de la mayoría de las lenguas con respecto al partitivo "algunos". Al promover el *notodo*, Lacan entabla su partida contra Aristóteles, no apostando en principio a no se sabe qué propiedad de la sexualidad femenina, sino optando por la particular restrictiva, que dice "algunos, pero no todos". La universal negativa será vaciada de cualquier elemento con ayuda de Peirce, ese "no hay uno que..." dirá de una "nada" diferente a la de Freud o la de Hegel.

Lacan permanece dentro de los límites del cuadrado lógico clásico, pero contra Aristóteles, invierte sus valores inclinándolo hacia su derecha, dándole prioridad al *notodo* y razón a la lengua ("algunos...pero no todos"), vaciando en ese acto las universales de su ontología residual. Se esboza así una "clínica de máxima" que viene a golpear la acomodación del caso al concepto y se apoya en el *notodo* que así desborda su cualidad de cuantificador otorgando su razón al conjunto de las fórmulas.

En el siguiente capítulo, el autor recuerda la necesidad de no confundir las *elaboraciones progresivas* de Lacan con la apariencia sistemática que le otorga una lectura en bloque. En ese sentido, será en la invención del objeto

a en su inédita cualidad de “parcial” donde encuentra el paso lacaniano hacia la no-relación.

El estadio del espejo y el texto “La familia” (1938) presentan un objeto modelado sobre la imagen especular, unidad imaginaria que funciona cercana a la unidad de conjunto.

Ahora bien, si el objeto y el otro en tal concepción salen de la misma matriz especular, ¿cómo diferenciarlos?

El seminario *La ética del psicoanálisis*, con su comentario del *Ding* freudiano del *Proyecto* en oposición a *Sache*, permite entrever un objeto no-narcisista. Se abría un camino para pensar la existencia de una *cosa* bastante crucial en la economía subjetiva que, según dijera el mismo Freud en el *Proyecto*, se sustraería del tipo de unidad presentada por cualquier objeto digno de ese nombre. *Das Ding* escapa a la representación y encarna la parte inarticulable del juicio, sosteniendo la existencia de un objeto que habría roto las amarras con la unidad.

Al mismo tiempo, Lacan se autoriza en el *einzigster Zug* con el cual Freud daba cuenta de la identificación histérica con un *rasgo singular* para ir más allá de una noción diferencial del significante hacia “una especie de atomística del significante” en relación con la letra. El seminario *La transferencia*, avanza la noción de *agalma* como propiedad de un objeto que no aspira a un universal en sentido medieval, menos una sustancia que un adjetivo, no tanto un ser como un accidente, “un brillo” que no existe fuera de su objeto. Al mismo tiempo Lacan propone llamarlo “objeto parcial”, uno de los mayores descubrimientos de la investigación analítica. Lo “parcial” tiene su dignidad freudiana (las pulsiones “parciales”), pero remite al “amor parcial del objeto” de Abraham. El blanco de Lacan, sostiene el autor, no es tanto Melanie Klein como Maurice Bouvet: haciendo pasar como un hallazgo de Freud lo que no es otra cosa que una invención suya, Lacan entiende el objeto parcial en un sentido totalmente inédito.

En el seminario *La identificación* (1961-1962), -siguiente paso- Lacan se vale de una analogía con la investigación kantiana (“La anfibología de los conceptos de la reflexión” de la *Crítica de la razón pura*) para sostener la ley de *parcialidad* de la relación entre la investidura libidinal del propio cuerpo y los objetos del deseo. ¿De qué se trata?

Kant alinea 4 nadas: el *ens rationis* (el concepto vacío sin objeto, la "nada" banal); el *ens imaginarium* (la intuición vacía sin objeto); el *nihil privativum* (la negación de algo, concepto de la ausencia del objeto, como el frío o la sombra); y el *nihil negativum*, el objeto vacío sin concepto (que Lacan primero descalifica y luego califica de "invención admirable").

Le Gaufey dice que ese "objeto vacío sin concepto" –*nihil negativum*– le interesa a Lacan puesto que aloja un objeto que se sustrae a la unidad del concepto. Se trata por lo tanto de combatir la estética trascendental desvinculando la relación del objeto con el uno bajo la forma privativa de una ausencia de concepto.

Para ello Lacan inventa un *ens privativum* en lugar del *nihil negativum* kantiano y adquiere para él el estatuto de *nihil privativum*, "el objeto vacío de un concepto". La nada lacaniana se diferencia así de la falta freudiana y de la negatividad hegeliana. El camino hacia la no-relación tendría su antecedente en la *parcialidad* de ese objeto que se distingue del uno especular y del uno del rasgo unario, y que con ayuda de Kant abandona el refugio del uno del concepto.

La lectura crítica de las fórmulas de la sexuación constituye el núcleo del texto. El autor intenta pensar el camino lacaniano hacia una escritura imposible de la no-relación sexual. Si la escritura de la sexuación pone en forma una no-relación, ¿por qué de un lado "hombre" y del otro lado "mujer"? ¿Por qué esa supuesta duplicidad nominal?

Se dirá "hombre" al que sostiene la universal al precio de objetarla mediante su propia existencia. El "todos, pero no yo" revela la exclusión de un particular para que el "todos" subsista, cada "uno" que se exceptúa del todos para performarlo mejor merece ser llamado hombre, cualquiera sea su sexo.

¿En nombre de qué llamar "mujer" a esa posición según la cual los elementos que satisfacen la función no forman ningún todo ni engendran ninguna excepción? Si no hay excepción, ¿por qué no forman un todo? El *notodo* califica existencias que están en exceso o en defecto con la unidad y que no guardan semejanza entre sí, por lo cual ningún valor, ni simbólico ni

imaginario permite allí hacer el “todos” de un conjunto. Una existencia sin esencia.

Las escrituras de izquierda/derecha, hombre/mujer, presentan una x cuyo funcionamiento permite pensar una esencia y una existencia sin que haya un valor que haga relación, ni el hijo ni la pulsión ni el fantasma, por lo tanto, el encuentro sexual conjuga dos seres que no hacen uno ni hacen tres. Esa x vale para ambas partes del *parlêtre* frente al goce. La bipartición sexual resulta entonces de disposiciones enunciativas. Además, las fórmulas no funcionan como pares de opuestos que restablecerían una dualidad de los goces.

Lacan se apoya en el artículo de Jacques Brunschwig (1969) respecto del problema de la proposición particular en Aristóteles para hacer un uso inédito de la negación que retoma la distinción entre negación forclusiva y negación discordancial aplicada a la sexuación. Lacan intenta escapar al binarismo del rasgo diferencial (en el que cae Jean Claude Milner²) apelando a la “particular máxima” desechada por Aristóteles (“algunos dicen sí... no todos”) para posicionar un juego regulado entre las cuatro fórmulas que las sostiene juntas por relaciones irreductibles a las oposiciones duales, y cuyo despliegue permite leer la falla lógica que afecta al sexo y socava las lógicas de género (hombre/mujer, activo/pasivo) que pretenden articularse sin resto haciendo surgir dos entidades separadas.

El cuadrado lógico lacaniano agujerea el universal a partir de la enunciación: en tanto un todo es enunciado, está fundado en la excepción de al-menos-uno, y en tanto que no hay excepción, lo que existe no se colectiviza en ningún todo.

La disposición lógica de los sexos tiene consecuencias clínicas y permite interrogar la existencia de una clínica “psicoanalítica”. La tensión existencia/concepto sitúa un tipo de transmisión clínica apoyada en la “viñeta” del lado del realismo filosófico y la ilustración aplicativa de un paradigma, participando así de una relación con la universalidad del concepto que transforma el saber analítico en psicología o psicopatología. A la inversa, la enseñanza de Lacan objeta tal funcionamiento ingenuo del

² cf. Milner (2007).

concepto, introduciendo nuevas coordenadas lógico-formales para el abordaje de la práctica.

En el capítulo final, que el autor llama "ejercicio de escuela o escolio", estudia cómo entre 1972 y 1975, Lacan desplaza la negación sobre la relación sexual pasando de "no hay relación" a "hay una no-relación", de la inexistencia de la relación a una existencia de la no-relación.

La búsqueda de la unicidad del nudo Borromeo ofrecería el soporte positivo de la no-relación sexual en función de su triplicidad irreductible, en oposición a la "relación" entendida como "interpenetración" de dos consistencias. A la pura y simple ausencia de relación le sucede una forma particular de lazo, que se diferencia de la relación. *La no-relación queda designada por esa clase de lazo de tres irreductible a los enlaces de a dos.* Con el *sinthome* Lacan persigue una sintaxis mínima de la relación entre los sexos. En la medida que hay *sinthome* no hay equivalencia sexual, es decir que hay relación, ya que es del *sinthome* que es soportado el otro sexo.

El 9 de enero de 1979, vuelve sobre la naturaleza del lazo entre el nudo Borromeo y la no-relación sexual, definiendo esa tentativa como un abuso de metáfora. La no-relación pierde entonces su soporte, no hay equivalencia entre el orden sexual y la triplicidad del Borromeo. El autor concluye: la no-relación sexual no encontró su objeto y es necesario inscribirla en las condiciones de enunciación propias de la enseñanza de Lacan. Esa fórmula no hace menos ambigua la diferencia sexual: hay dos sexos sin "relación" uno con el otro, sin embargo, queda el lazo *sinthomático* sometido a la contingencia.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles (2009). *Categorías. Sobre la interpretación*. Buenos Aires: Losada.
- Brunschwig, J. (1969). La proposition particulière et les preuves de non-concluance chez Aristote. *Cahiers pour l'analyse*, 10 (22), 3-26.

- Freud, S. (1905/2004). “Tres ensayos de teoría sexual”. En *Obras Completas*, tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933/2004). “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33° conferencia. La feminidad”. En *Obras Completas*, tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1960/2008). “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”. En: *Escritos 2* (pp. 704-718). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1961-1962). *El Seminario 9: La identificación*. Inédito, versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1972/2012). *El Seminario 19: ...O Peor*. Buenos Aires: Paidós.
- Milner, J. C. (2007). *Las inclinaciones criminales de la Europa democrática*. Buenos Aires: Manantial.
- Platón (2004). *Timeo*. Madrid: Alianza.